

Todo salió mal

En una noche oscura y tormentosa, solo había dos personas caminando por la calle: una de ellas era una niña de apenas cinco años y la otra, un hombre de veinte años. De un momento a otro, todo se puso oscuro y ambos se encontraron en una habitación extraña. La habitación era muy pequeña, sin embargo, había un gran cuadro de Dalí colgado al fondo.

Cuando el hombre despertó, se encontraba muy cansado y no podía moverse. Lo único que podía hacer era mirar a la pobre niña con pena. Cuando ya se pudo mover, fue rápidamente a ver cómo estaba la pequeña. Ella estaba despierta, pero seguía un poco inconsciente. Después de un rato, los dos estaban mucho mejor y decidieron conversar para poder conocerse un poco más.

De pronto, la niña le dijo para ver juntos qué había detrás de la pintura. El hombre accedió con la esperanza de encontrar una salida. Con mucho cuidado quitaron el cuadro y descubrieron una puerta de metal. El hombre pensó que estaban salvados, pero, tristemente, era todo lo contrario.

Al abrir la puerta encontraron una gran habitación con comida y agua para toda una vida. Él se quedó perplejo al ver que no había salida, sin embargo, la niña estaba muy tranquila.

—¡Qué mal! — dijo el hombre, poniéndose cada vez más pálido - ¡No hay una salida, estamos perdidos!

El hombre estaba a punto de desmayarse.

—Estamos, no —dijo la niña—. Tú, lo estás.

Y atravesó la pared.

Lara Malachowski O'Brien
Sexto grado